

Índice de la **conferencia** impartida con motivo de la inauguración de la exposición **Tomas Navarro Tomás, 1884-1979. El laberinto de la palabra.**

INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN ESPAÑA: 1902-1936

Emilia Cortés Ibáñez

1. Precedentes en el siglo XIX

El krausismo

La Institución Libre de Enseñanza (1876)

2. El sistema educativo en España a comienzos del siglo XX

2.1. Panorama general

2.2. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907)

2.2.1. Pensiones

2.2.2. Devenir de la JAE

2.2.3. La JAE y otras instituciones similares fuera de España

2.3. El Centro de Estudios Históricos (1910)

2.4. El Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (1910)

2.5. La Residencia de Estudiantes (1910)

2.6. La Residencia de Señoritas (1915)

2.7. El Instituto Escuela (1918)

2.8. Las Misiones Pedagógicas (1931)

2.9. España en el exterior

Conferencia impartida con motivo de la inauguración de la exposición **Tomas Navarro Tomás, 1884-1979. El laberinto de la palabra.**

INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN ESPAÑA: 1902-1936

Emilia Cortés Ibáñez

Después del desastre de 1898 se inició en España una etapa de luz y de riqueza en el mundo de la cultura, en contraste con la etapa que acababa y con la que le sucedería. Esta etapa de la cultura española, brillante y vanguardista es llamada la **Edad de Plata** de las Ciencias y Letras Españolas y abarca:

Reinado de Alfonso XIII (1902-1931)

Dictadura de Primo de Rivera (septiembre 1923-enero 1930)

II República (diciembre 1931-1936).

El término Edad de Plata fue acuñado por José Carlos Mainer¹ y, aunque los límites no están bien precisados, abarca de 1902 a 1936, año en que comienza la guerra civil. Ya en 1906 se produjo un hecho que dio una sacudida al orgullo nacional: el Premio Nobel de Medicina otorgado a Santiago Ramón y Cajal.

Para conocer el florecimiento de nuestra cultura en el primer tercio del siglo XX debemos arrancar de los acontecimientos que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX, tiempo en el que se desarrollaba en España un movimiento intelectual denominado krausismo.

1. Precedentes en el siglo XIX

1.1. El krausismo

Este movimiento se derivó de las ideas del filósofo alemán Karl Krause (1781-1832), para quien el mundo, cuyo fundamento es Dios, estaba compuesto de Naturaleza y Espíritu, ambos en perfecta armonía y desarrollo paralelo. Para Krause la igualdad de los hombres ante Dios es absoluta -por supuesto igualdad entre hombre y mujer- y señala ciencia y razón como piezas imprescindibles en las relaciones entre ellos.²

La corriente krausista entró en España gracias a Julián Sanz del Río (Soria, 1814 - Madrid, 1869) que en 1843 fue enviado a Alemania por el ministro de Gobernación y allí se impregnó de la filosofía de Krause; reelaboró las corrientes de la filosofía alemana y las adaptó a la situación española porque pensaba que ésta necesitaba una ética laica que se opusiese a la moral católica vigente.

El krausismo en España no fue una escuela filosófica sino más bien un movimiento intelectual, en torno al cual se agrupó la izquierda burguesa y liberal, que tuvo injerencia directa en la cultura española. Fue un estilo de vida que sustituyó los supuestos tradicionales de la religiosidad española por una moral austera, una religión semisecularizada y el cultivo de la ciencia. Puntos clave en el seno del krausismo son: la ética, el derecho, la sociología y la pedagogía.

¹ José Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid: Cátedra, 1987.

² Karl Krause, "El derecho referente a la diferencia de los sexos", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, vol. XXI, nº 443. Madrid, 28 de febrero de 1897, págs. 50-52.

El krausismo estuvo vigente de 1850 a 1880 y sus años álgidos fueron 1860-1870.

En 1864, bajo Narváez (sept. 1864 - junio 1865) se llevó a cabo una depuración en la Universidad española y los cátedros Castelar, Nicolás Salmerón (1838-1908), Fernando de Castro y Julián Sanz del Río fueron separados de sus cátedras por no firmar un manifiesto que consideraban iba contra la libertad de enseñanza. Francisco Giner de los Ríos que acababa de tomar posesión de su cátedra de Filosofía del Derecho se unió a ellos y también fue depurado; se refugiaron en la enseñanza privada, en el **Colegio Internacional**³, fundado por Salmerón en 1866 -terminó en 1874- y considerado como un ensayo de lo que más adelante sería la Institución Libre de Enseñanza.

En 1868 con la revolución "La Gloriosa", que expulsó a Isabel II, se inició el sexenio (1868-1874) revolucionario y estos catedráticos fueron reintegrados a sus cátedras, Fernando de Castro fue nombrado rector de la Universidad Central (Madrid).

En 1869 se redactó la Constitución, en la que hay influencia krausista y en la que se reconoce la libertad de enseñanza; en este mismo año de 1869 se creó:

- la Asociación para la enseñanza popular, y
- las Conferencias para la educación de la mujer.

En 1871: la Asociación para la enseñanza de la mujer.

Todo esto siguiendo las líneas krausistas de igualdad entre hombre y mujer, tanto en el plano espiritual como corporal, pero se vio interrumpido con el Golpe de Estado que suprimió la 1ª República (11 feb.1873 - 29 dic.1874) y trajo la Restauración.

De nuevo se produjo la depuración y en 1874 estos catedráticos fueron desterrados⁴; otros muchos renunciaron a sus cátedras. Fue en este momento, en que volvieron a la enseñanza privada y se vieron apoyados por gran parte del profesorado, cuando surgió la idea de crear una institución en la que el profesorado pudiera ejercer su trabajo sin que interfiriera la política. Conseguirlo no era tarea fácil ya que la enseñanza estatal, por la Constitución de 1876, era una enseñanza oficialmente católica y conservadora.

1. 2. La Institución Libre de Enseñanza

La iniciativa de fundar un centro de enseñanza, alejado de los principios de toda comunión religiosa y de todo partido político, que defendiese la libertad de la ciencia y la libertad de cátedra, partió de Francisco Giner de los Ríos, acompañado por Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón. Este centro fue la Institución Libre de Enseñanza⁵ que, fundada en 1876, fue considerada en un principio Universidad privada pero, ante la falta de medios económicos, se quedó reducida a ser la planta-piloto para los primeros grados de la enseñanza. Ocupó distintos lugares: Calle

³ Juan Manuel Díaz Sánchez, "Nicolás Salmerón, fundador y director del Colegio "El Internacional". Modelo y ensayo para la Institución Libre de Enseñanza, 1866-1874". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 7, 1987, págs. 49-56. En un principio estuvo situado en Corredera Baja de San Pablo, nº 21, después pasó a la calle Ancha de San Bernardo, nº 19.

⁴ Giner de los Ríos a Cádiz, Azcárate a Badajoz, Salmerón a Lugo, González Linares y Calderón a La Coruña.

⁵ Elvira Ontañón, "El instituto-Escuela, la experiencia educativa de la Junta para Ampliación de Estudios". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 201-238. Madrid: CSIC, 1988, vol. II.

Esparteros, 9, Infantas, 42 y Paseo del Obelisco, 8 -hoy, Martínez Campos, 14-, adonde se trasladó el 1 de septiembre de 1884.

Apareció en un momento en que la instrucción pública en España se caracterizaba por: “la pobreza de contenidos, lo rutinario de los métodos, la ignorancia o incapacidad de gran parte de los maestros, la falta de vocación y el inerte de la Administración”.

Frente a esta situación, la ILE ofrecía un nuevo modo de hacer: estudio profundo de la Pedagogía renovadora de la Europa del s. XIX, especialmente Pestalozzi y Froebel, para adaptarla a la realidad española; y conocimiento de las nuevas tendencias, nuevas experiencias y actividades educativas. Trazó las líneas ideológicas sobre educación que estarían vigentes en el primer tercio del siglo XX.

Entre las novedades que aportó este nuevo tipo de enseñanza están:

-concepción de la escuela como un todo continuo desde la infancia al ingreso en la Universidad;

-estudio cíclico de una serie de materias básicas;

-contacto directo con la naturaleza, arte y vida urbano-industrial, por medio de excursiones, paseos, visitas;

-y, además, se planteó la unión de los dos sexos en la educación por considerarse conveniente el influjo mutuo y por lo necesario de borrar el abismo existente entre la cultura del hombre y la de la mujer.

En 1878 Giner y sus colaboradores tomaron la decisión de convertir en escuela para niños y jóvenes de cuatro a diecisiete años lo que comenzaron como Universidad privada. “El sistema empleado por la ILE fue flexible y evolucionó a lo largo de los años, basado en unos principios constantes: educar antes que instruir⁶, dedicar el máximo respeto al niño, crear en la escuela un clima presidido por la tolerancia, establecer relaciones de grata confianza entre alumnos y profesores, aproximar las familias a la escuela para una mejor comunicación y comprensión. Formar hombres y mujeres íntegros, antes que profesionales especializados”.

El método de aprendizaje fue activo, con participación de los alumnos, despertando su curiosidad e interés, fomentando la capacidad de deducción y relación, estimulando la sensibilidad estética y la habilidad manual. Para conseguir todo esto se introdujeron nuevas materias: música, arte, trabajos manuales y se enseñó “a ver” (un accidente geográfico, un fenómeno natural, una obra de arte, etc.); sin olvidar el deporte (fútbol, esquí) y las excursiones (sobre todo a la Sierra de Guadarrama); había excursiones de todo tipo (a fábricas, museos, pueblos, campo, etc.), minuciosamente preparadas y tomando notas. La falta de instalaciones deportivas fue subsanada por estas excursiones y salidas al campo. Desaparecieron los libros de texto, sólo había libros de consulta y lectura; desapareció la enseñanza memorística, sólo mantenida para canciones, juegos y recitado; y cobró importancia

⁶ Este principio no sólo lo preconizaba España, Rabindranath Tagore, poeta indio, Premio Nobel 1913, también lo recogía en 1892 en “Las vicisitudes de la educación”: “La mejor educación no es la que nos informe sobre las cosas, sino la que nos armonice con todo lo que existe en el mundo. Las escuelas actuales ignoran por sistema esa educación de entendimiento y simpatía, y mismo contra ella se levantan por la fuerza. Desde los primeros años, nuestros hábitos se forman, y la enseñanza que nos transmiten nos separa de la naturaleza. Como resultado, se crea una oposición entre nuestro espíritu y el mundo. La más importante tarea de la educación continúa abandonada: se frustra a la infancia apartando de ella la vida y dándole en substitución elementos áridos de información” (Rabindranath Tagore, “The Vicissitudes of Education”, en *Towards Universal Man* (introducción de H. Kabir), New York, Asia Publishing House, 1961, págs. 39-48).

el cuaderno del alumno: cuaderno de excursión, cuaderno de trabajo, de botánica, de música, etc.⁷

Se evitó el espíritu competitivo, los premios y castigos, los exámenes y notas. En la ILE no se daba titulación alguna y quien la quería conseguir debía examinarse como libre en los Institutos oficiales. Estableció una continua y grata relación entre la escuela y las familias: los paseos de los domingos al Pardo (padres, profesores y alumnos) y las charlas de Arte de los Jueves.

Al entrar Silvela al gobierno (1899-1900) comenzó por crear un Ministerio propio y por pagar a los maestros. Los responsables de estos pagos eran los municipios y, a partir de este momento, controló el ingreso de los depósitos correspondientes en las arcas del Tesoro en plazos fijados por los Ministerios correspondientes. Otro de sus objetivos prioritarios fue la reglamentación de la "libertad de cátedra", además de las disposiciones relativas a los libros de texto (que en este momento estaban más orientadas a ser fuente de ingresos para el autor que guía de conocimientos), a los programas de curso, a los planes de estudio (sobre todo en la secundaria), al ingreso en la Universidad, al doctorado (que era un simple formalismo, alejado completamente del sentido investigador que tenía en el resto de Europa) y a la formación inicial y permanente del profesorado (con pensiones en el extranjero).

La labor de la ILE fue decisiva en el panorama educativo y cultural de España en el primer tercio del siglo XX. La Institución tuvo mucho interés en elevar la figura de los maestros y dignificarla, formarlos y potenciarlos al máximo. Para Giner la figura del maestro era de importancia capital. En mayo de 1882 creó el **Museo Pedagógico Nacional**, dirigido por Manuel Bartolomé Cossío (Haro, 1857-Madrid, 1935), que fue un centro de investigación educativa y renovación pedagógica, además de lugar de formación y asistencia técnica.

La ILE fue disuelta por el *BOE* de 28 de mayo de 1940. En 1978 volvió a la actividad la Fundación Giner de los Ríos y en 1985 se produjo la devolución del emblemático local de la ILE de la calle Martínez Campos de Madrid.

2. El sistema educativo en España a comienzos del siglo XX

2.1. Panorama general

Cuando en 1900 (18 de abril) Antonio García Alix (1852-1911), conservador del partido de Silvela, tomó la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes (1900-1901), el panorama educativo español era desolador⁸:

- La escuela primaria pública, con maestros mal pagados (cuando eran pagados) y mal preparados, era poco más que una institución caritativa para recoger a los niños de familias humildes.

- La enseñanza secundaria estaba más atendida que la primaria en cuanto a locales, medios y profesorado pero sujeta a distintos planes de estudio y a diferentes disposiciones políticas.

- La Universidad estaba obsoleta a pesar de los intentos renovadores propuestos por algunos gobernantes progresistas del siglo XIX, que no habían

⁷ Vid. Emilia Cortés Ibáñez, "Actividades de la Institución Libre de Enseñanza", *Barcarola*, 58-59, 1999, págs. 495-506. <http://sumaris.cbuc.es/cgjs/sumari.cgi>

⁸ Antonio Moreno González, "Aportaciones de la Junta a la reforma del sistema educativo español". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 161-184. Madrid: CSIC, 1988, vol. II.

obtenido resultados al final de dicho siglo (Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, “Primera parte. La vida de un estudiante en Madrid”).

En general el ambiente de la cultura y la enseñanza era de crisis, provocada por el desastre del 98 y el reconocimiento público de que éramos un país sin horizonte.

Así las cosas, en 1907 se dictaron disposiciones muy importantes:

- El 10 de enero: *Junta para el fomento de la educación nacional*, que más adelante se convirtió en *Junta Central de Primera Enseñanza*.
- El 11 de enero: el *Grado normal* (elevaba la titulación para ser inspector); de aquí surgió la idea de la *Escuela Superior de Magisterio* (1909-1932).
- Y la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*.

2. 2. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas⁹

Fue un organismo autónomo dependiente del Ministerio de Instrucción Pública; la ILE y Giner de los Ríos personalmente inspiraron su diseño y eligieron a quienes iban a ponerla en marcha, no fue en absoluto una iniciativa política. Se fundó por Real Decreto de 11 de enero de 1907, su presidente fue Ramón y Cajal y su secretario José Castillejo (Ciudad Real, 1877- Londres, 1945), otro manchego, verdadera alma de la JAE. La Junta estaba constituida por 21 vocales que pertenecían a la enseñanza pública secundaria y superior y era la mejor representación profesoral que tenía España en ese momento: Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, José Echegaray, Joaquín Sorolla, Joaquín Costa, Gumersindo Azcárate, Luis Simarro, etc. Su sede estaba en el Palacio de Hielo y del Automóvil, en la calle Duque de Medinaceli, 4, frente al Hotel Palace.

Fue Giner de los Ríos quien propuso a Castillejo¹⁰ (con buena formación jurista, filosófica y pedagógica) para el cargo de secretario, pieza clave de la Junta.

Muy importante fue el trabajo que desarrolló en el tema de los pensionados en el extranjero. La Junta creía que la formación del personal era importantísima y por ello daba más importancia a la capacidad, seriedad y preparación del solicitante que no al almacenaje de conocimientos. La labor de Castillejo como orientador y seguidor del trabajo y avances de los pensionados en el exterior fue de capital importancia.

Los objetivos de la JAE eran precisos:

- promocionar la investigación científica en todas las áreas del conocimiento y
- fomentar la renovación pedagógica.

Las responsabilidades de la JAE eran:

- Servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España
- Delegaciones en congresos científicos.
- Servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza.
- Fomento de los trabajos de investigación científica.

⁹ Vicente Cacho Viu, “La JAE, entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914”. En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 3-26. Madrid: CSIC, 1988, vol.II. Decisivo es el trabajo de José Manuel Sánchez Ron, “La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)”. En *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas .1907-1939*. Madrid: Residencia de Estudiantes, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, págs. 65-125.

¹⁰ Carmela Gamero Merino, “José Castillejo y la Junta: Pensiones en el extranjero”. En *Ibid.*, 29-46.

-Protección de las instituciones educativas en la enseñanza secundaria y superior.

La JAE suscitó antipatías en la enseñanza privada, sobre todo religiosa, y hubo constantes protestas contra los presupuestos que el Ministerio de Instrucción Pública asignaba a la JAE. Pero lo que más molestó fue la facultad que tenía de expedir *certificados de suficiencia* a los pensionados y a quienes acreditaran, y se admitiera como satisfactorio, haber realizado estudios en el extranjero, certificados que daban prioridad para el acceso a plaza de profesor numerario en Universidades, Institutos y Escuelas especiales dependientes del Ministerio de Instrucción Pública.

La JAE fomentó trabajos científicos y promovió centros educativos: Centro de Estudios Históricos, 1910; Residencia de Estudiantes, 1910; Grupo de niños, 1914; Residencia de Señoritas, 1915; Grupo de niñas, 1917; e Instituto-Escuela, 1918, sin olvidar el Grupo Escolar Cervantes y los Institutos-Escuela de Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga que siguieron las iniciativas educativas de la JAE. Y en la creación y orientación de todos ellos la figura de Castillejo tiene gran importancia.

La JAE también estableció importantes relaciones con instituciones estadounidenses e hispanoamericanas.

2.2.1. Pensiones

En estos años las pensiones en el extranjero estaban implantadas en muchos países y no sólo en Europa; este movimiento fue tan grande que el número de alumnos extranjeros en las universidades alemanas durante el curso 1904-1905 fue de unos 7.000, de ellos 4.000 con matrícula oficial¹¹.

La JAE pensaba que “el pueblo que se aísla se estaciona y descompone”, por lo que puso gran interés en la formación en el exterior y la fomentó con pensiones o becas, tanto es así que la JAE fue conocida como “Junta de Pensiones”. Durante sus treinta años de vida recibió unas 9.000 solicitudes de pensiones, 7.600 de hombres y 1.300 de mujeres. Se concedieron 2.000. Los países más solicitados para esa ampliación de estudios eran: Francia, Alemania, Bélgica, Suiza, Italia, Gran Bretaña y EE.UU.; las materias para las que se otorgaron fueron: pedagogía, medicina, arte, derecho, química, historia, Ciencias Naturales, lengua y literatura, etc.¹²

La primera pensión otorgada fue en 1908 a Luis de Zulueta para estudiar Filosofía y Educación, aunque finalmente no pudo hacer uso de la misma.

La JAE era consciente de que, al regreso a España de los pensionados, se debía “contar con ellos para formar y nutrir pequeños centros de actividad investigadora y de trabajo intenso”, es decir, crear laboratorios y centros de investigación propios¹³. Como siempre, el problema era el económico y los primeros años fueron extremadamente duros. No obstante la situación mejoró y la dotación económica se fue incrementando poco a poco y sus presupuestos fueron superiores a los que recibían las universidades. Esta situación de privilegio en cuanto a los

¹¹ Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, pág. 75.

¹² Es interesante el trabajo de Emilia Cortés Ibáñez, “Cartas de Zenobia Camprubí y María de Maeztu. Inicios del Comité para la concesión de becas”. En *Actas del II Congreso Internacional 100-JAE* [celebrado en Madrid, en la Residencia de Estudiantes del 4 al 6 de febrero de 2008], [en prensa]. En él se analiza de manera detallada la correspondencia para la concesión de las pensiones en el extranjero.

¹³ Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, pág. 76.

presupuestos, unida a la conexión con la ILE, fue el motivo de las fuertes críticas que sufrió la JAE a lo largo de su historia.

2.2.2. Devenir de la JAE

Fue a partir de 1910, después de la caída de Maura, cuando la JAE comenzó a cumplir las funciones que se habían propuesto sus fundadores.

El periodo 1910-1913 fue una etapa de consolidación y expansión, en ella se crearon los principales centros de investigación asociados a la JAE y vertebrados en torno al Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y al CEH.

Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) se frenaron las pensiones en Europa y se aproximaron más a los EE.UU. El golpe militar de Primo de Rivera (sept. 1923) no fue positivo para la JAE ya que una Real Orden anuló todas las pensiones concedidas, aunque finalmente fueron restituidas. No ocurrió lo mismo con la II República (abril 1931) que fue positiva para la JAE, ya que muchos de los responsables (Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Manuel Azaña, Luis de Zulueta, etc.) habían sido pensionados o estaban próximos a la ILE y/o a la JAE y la favorecieron; así, en 1932, el número de pensiones concedidas se incrementó en un 30%.

En agosto de 1936 los edificios de la JAE fueron incautados y su personal depurado. José Castillejo, el secretario, se vio obligado a entregar llaves y documentos; abandonó España en 1937, se instaló en Londres y murió en 1945. Los grandes responsables (Blas Cabrera, Menéndez Pidal) de la JAE salieron de España, y en dic. de 1936 se nombró una Comisión Delegada Provisional en Valencia. Mantener viva la JAE no fue fácil, la mayoría de sus centros sufrieron los estragos de la guerra. Tomás Navarro Tomás, secretario del CEH, escribe una carta, desde Valencia, a Menéndez Pidal, su presidente, el 21 de enero de 1937, en los siguientes términos:

[...]

Me ocupo mucho de llevar adelante los asuntos de la Junta procurando que no se extingan los trabajos que puedan continuar y que no queden abandonadas las gentes que han sido útiles y puedan volver a serlo. El Ministerio muestra decidido interés en mantener nuestras actividades. Como yo solo no podía autorizar ciertas resoluciones, propuse la formación de una comisión interina con elementos que se encontrasen en Valencia. El Ministerio aprobó la propuesta, designando para presidente al Dr. Márquez y para vocales a Moreno Villa y Victorio Macho.

Hemos salvado el cuaderno de la *Revista de Filología Española* que había quedado en la encuadernación de la Imprenta de Hernando. Vamos a hacer su reparto en estos días. Además estamos preparando otro cuaderno que se va a componer en Valencia. Están aquí Montesinos y Dámaso Alonso, y aun cuando carezcamos de muchos elementos nos esforzamos en mantener la *continuidad de la Revista*. La normalidad en Valencia es completa y se podría trabajar si tuviéramos aquí los materiales del Centro [de Estudios Históricos].

Hemos traído también a Valencia a [Julián] Bonfante para que se ocupe de la continuación de *Emérita*. Lapesa no ha querido salir de Madrid, por motivos familiares que le impiden moverse de allí. La FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza) le ha encargado la guardia y custodia del Centro. Me dice que han bajado a los sótanos todos los manuscritos de usted, los ficheros del Glosario y Corpus, los ficheros de la Sección de Arte y los aparatos de fonética. Los cuadernos del *Atlas* me los trajo a Valencia el 5º Regimiento. Creo que Gili Gaya va a venir también, incorporado al Instituto-Escuela de Valencia.

Aparte de mi colaboración a la revista de la casa de la Cultura, voy a dar un cursillo de Fonética en la Universidad y voy a tomar parte en una serie de conferencias que los compañeros de residencia estamos organizando. Tengo además a mi cargo los asuntos del

Cuerpo de Archivos y aún me queda tiempo para seguir un curso de ruso y aprender declinaciones y conjugaciones.
[...]¹⁴

El credo laico de la ILE y de la JAE siempre estuvo en conflicto con la ideología católica imperante, así, por Real Decreto de 19 de mayo de 1938 (BOE, 20-5-38) se da a conocer que:

El Instituto de España [...] será el órgano a través del cual el Estado orientará y dirigirá la alta cultura y la investigación superior en España, viniendo a sustituir, en parte, a la Junta para Ampliación de Estudios y Pensiones en el extranjero.

Artículo séptimo. Queda disuelta por este decreto la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Sin embargo, no fue el Instituto de España el que sucedió a la JAE, lo sería el CSIC, creado por Ley de 24 de noviembre de 1939.

2.2.3. La JAE y otras instituciones similares fuera de España

El experimento de la JAE se puede comparar con otras iniciativas llevadas a cabo en otros países, dedicadas al fomento de la investigación científica, aunque ninguna de ellas fue similar.

La Carnegie Institution de Washington que, creada en 1902, inició y apoyó centros de investigación de primera línea. No obstante se diferenciaba de la JAE porque era una organización privada y porque tenía unos presupuestos muy elevados.

La Fundación Rockefeller, creada en 1913 para resolver problemas de salud pública y, más adelante, también los relacionados con las ciencias. Es diferente de la JAE por su abultado presupuesto y por su ámbito internacional

La alemana Asociación Kaiser Guillermo para el Desarrollo de las Ciencias, que surgió con la idea de que “la industria alemana aportase fondos para crear y mantener centros de investigación que sirviesen a la ciencia nacional”¹⁵; su presupuesto era muy amplio. La JAE y la Asociación Kaiser eran centralistas pero la primera era una institución pública mientras que la segunda estaba alimentada por la industria germana, además la JAE tuvo una extensa política de becas en el extranjero, punto innecesario para la asociación alemana porque precisamente los investigadores iban a Alemania a aprender.

2.3. El Centro de Estudios Históricos

Desde el principio, desde 1907, la JAE tuvo la idea de crear el Centro de Estudios Históricos¹⁶ pero no se llevaría a cabo hasta 1910 (Real Decreto de 18 de marzo de 1910). Con el nombre genérico, global de “estudios históricos” se hacía referencia a las ciencias humanas en general. Estaba presidido por Ramón Menéndez Pidal y su secretario era Tomás Navarro Tomás.

Nació para ser una institución investigadora y acogió a los pensionados por la JAE, así como a otros licenciados. En palabras de Navarro Tomás:

¹⁴ Tomado de Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, págs. 117-18.

¹⁵ Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, pág. 82.

¹⁶ Francisco Abad, “La obra filológica del Centro de Estudios Históricos”. En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 503-517. Madrid, CSIC, 1988, vol. II.

Con la creación del Centro de Estudios Históricos se trató de ofrecer un lugar en que, alrededor de cada maestro capaz de formar escuela, pudiera reunirse un grupo de discípulos que recogieran y continuaran su doctrina¹⁷.

Tal y como indica la *Memoria de la JAE* de 1910-11, el Centro fue creado para responder al “interés creciente que inspiran en todas partes nuestra lengua, arte, historia y literatura”. Recibió el encargo:

“1.º De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos o defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc.), glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas o arqueológicas.

2.º De organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico.

3.º De iniciar en los métodos de investigación a un corto número de alumnos, haciendo que éstos tomen parte, cuando sea posible, en las tareas antes enumeradas, para lo cual organizará trabajos especiales de laboratorio.

4.º De comunicarse con los pensionados que, en el extranjero o dentro de España, hagan estudios históricos, para prestarles ayuda y recoger al mismo tiempo sus iniciativas, y de preparar, a los que se encuentre en condiciones, labor y medios para que sigan trabajando a su regreso.

5.º De formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones y cambio con análogos Centros científicos extranjeros”.¹⁸

En un principio el CEH tuvo su sede en el Paseo de Recoletos, en los bajos de la Biblioteca Nacional; en 1919 pasó a Almagro, 26; para terminar en 1929 en Duque de Medinaceli, 4, en el edificio que fue el Palacio del Hielo y del Automóvil¹⁹.

El CEH acogió departamentos dedicados a la historia, el derecho, el arte, la arqueología, la filosofía y la lingüística. Estaba organizado en Secciones que no siempre fueron las mismas y cambiaron en número:

--Filología, dir.: Menéndez Pidal

--Instituciones de la Edad Media, dir.: Eduardo de Hinojosa

¹⁷ Tomás Navarro Tomás, “Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, *Anuario de Letras*, VII, 1968-1969, pp. 9-24: p.9.

¹⁸ Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912, págs. 131-132.

¹⁹ Información sobre el edificio: “El Palacio del Hielo fue un edificio construido en 1920 como sede de deportes de patinaje sobre hielo, juegos en general y exposición de automóviles, así como lugar de ocio o sala de fiestas. Sin embargo, en 1927 el edificio se puso a subasta y al año siguiente, aprovechando mejores condiciones económicas, el Ministerio de Instrucción Pública quiso hacerse con él y trasladar allí la sede del Centro de Estudios Históricos, junto con el Patronato Nacional de Turismo y Unión Iberoamericana. Fue el arquitecto Muguruza el encargado de llevar a cabo los planos para la reforma del edificio, con el fin de que éste se adaptara a las nuevas necesidades. La Junta, no obstante, tuvo interés en trasladar el Centro de Estudios Históricos a un edificio autónomo en los Altos del Hipódromo, donde se encontraban ya la Residencia de Estudiantes y otras iniciativas de la Junta. Aunque estos planes se llevaron a cabo, las obras se iniciaron en 1935, previéndose su ejecución en varios años, intención que hizo imposible el estallido de la guerra civil” (Limón, Esteban: *El Palacio del Hielo: sede del Centro de Estudios Históricos*, págs. 605 a 622 en Sánchez Ron, J.M. (Coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Simposio Internacional, Madrid, 15-17 de diciembre de 1987*, Estudios sobre la ciencia, 5, vol. II, CSIC, Madrid, 1988).

--Arqueología, dir.: Gómez Moreno
--Arte, dir.: Elías Tormo
--Historia, dir.: Altamira
--Filosofía Árabe²⁰, dir.: Miguel Asín. En esta sección trabajó un rodense, Maximiliano Agustín Alarcón Santón²¹
--Instituciones Árabes, dir.: Julián Ribera
--Filosofía Contemporánea, dir.: Ortega y Gasset.

Al abrigo del CEH se creó en Roma la Escuela Española de Historia y Arqueología, que empezó a funcionar en 1910 y tenía como director a Menéndez Pidal y secretario a Josep Pijoan. Sus objetivos eran estudiar el patrimonio monumental y arqueológico romano.

La sección de Filología sirvió para crear la “escuela española”, con Menéndez Pidal a la cabeza y formada por sus discípulos directos: Américo Castro, Antonio García Solalinde, Federico de Onís, Vicente García de Diego, Tomás Navarro Tomás, José Fernández Montesinos, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Samuel Gili Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Antonio Tovar, Rafael Lapesa... Estaba conformada por diferentes generaciones: Menéndez Pidal (del noventayocho), Américo Castro (generación del 14), Montesinos y los Alonso (del veintisiete).

Esta Sección fue la más importante del CEH; llevó a cabo: excursiones, la localización para una colección de documentos lingüísticos del siglo XI al XV, la elaboración a partir de 1915 y bajo la dirección de Américo Castro de un glosario de palabras contenidas en esos documentos, el desarrollo de un laboratorio de fonética experimental en el que Navarro Tomás llevó a cabo varias investigaciones. También hubo estudios de historia literaria, teatro antiguo español, textos literarios de la Edad Media, y ediciones de textos hispanolatinos, trabajos de folklore, elaboración de mapas geográfico-históricos de la España medieval y una bibliografía general de la Lengua y Literatura españolas. Otra empresa colectiva fue el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* que queda muy bien definido en palabras de su director, Tomás Navarro Tomás:

En 1914 quedaron ya definidas las líneas generales del proyecto atlas... Abarcaría toda la unidad románica de la Península... Su objeto sería... ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos, por personas iletradas o de escasa cultura entre los cuarenta y los sesenta años²².

La sección también llevó a cabo, desde enero de 1915, cursos trimestrales sobre Lengua y Literatura Españolas para extranjeros, pero la iniciativa de mayor

²⁰La sección “Fuentes para la historia de la Filosofía árabe española”, bajo la dirección de Miguel Asín y Palacios, funcionó entre 1910 y junio de 1916 y contó con la colaboración de Pedro Longás Bartibás, Maximiliano A. Alarcón y Cándido A. González Palencia. Entre las actividades de esta sección destacó la investigación sobre los orígenes del pensamiento extra-religioso y heterodoxo del Islam español, así como el estudio que Asín realizó de la biografía, bibliografía y sistema filosófico-teológico de Abenházam.

²¹ Maximiliano Agustín Alarcón Santón (La Roda, 1880 - Madrid, 1933), catedrático de Árabe vulgar en las Escuelas de Comercio de Málaga y Barcelona y luego de Hebreo y Árabe en las Universidades de Salamanca, Barcelona y Madrid. Trabajó en el CEH, sección de árabe; en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid (regida por un Patronato), Maximiliano fue el encargado de la sección 2ª, *Historia política de los musulmanes españoles* y, a su fallecimiento, se encargó de la misma Melchor M. Antuña. Falleció inesperadamente en 1933, fue un golpe tremendo para Miguel Asín Palacios, quien le dedicó la “Necrología” (*Al-Andalus*, vol. 1, 1933, Fas. I, págs. 193-199).

²² Tomás Navarro Tomás, “Noticia histórica del ALPI”, *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, 1975, pp. 9-20: p.9.

relieve fue la creación de la *Revista de Filología Española*, que empezó en 1914, bajo la dirección de Menéndez Pidal.

Tomás Navarro Tomás destacó dentro del CEH por su rigurosidad técnica, honestidad de su trabajo, atención a la bibliografía y a las fuentes, escurpulosidad, cuidado al escribir y exponer, etc. Recogemos sus palabras:

En la investigación como en cualquier aspecto de la vida, la disciplina ética es la base de todo; la probidad es antes que la capacidad²³.

La vida del CEH se recoge en tres etapas:

1ª. 1910 a 1917-18, de experimentación y ensayo

2ª. 1917-18 a 1922, de transformaciones

3ª. 1922 a 1936, de consolidación.

Una novedad introducida por CEH fue los **Cursos de vacaciones para extranjeros**, iniciados en 1912, que fueron el ensayo para los cursos de invierno que se llevarían a cabo a partir de 1915; las Embajadas eran el conducto publicitario para estos cursos, además de la prensa. El director de los mismos fue Menéndez Pidal, y en ellos había conferencias, clases prácticas y de conversación, excursiones y visitas a museos. Se impartieron en la Residencia de Estudiantes (Fortuny) puesto que disponía de biblioteca y alojamiento para los asistentes. El grueso del alumnado era inglés y estadounidense.

2.4. El Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales²⁴

El Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales eran los dos brazos fuertes de la JAE en los que se articulaban los saberes de letras y de ciencias, respectivamente.

El Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales se creó en 1910 y fue dirigido por Santiago Ramón y Cajal; su secretario fue Blas Cabrera.

Incorporó centros que ya existían: Museo Nacional de Ciencias Naturales, Museo de Antropología, Jardín Botánico y Laboratorio de Investigaciones Biológicas (que más tarde sería el Instituto Cajal).

Creó otros centros nuevos: Estación Alpina de Guadarrama, Misión Biológica de Galicia, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, laboratorios de la Residencia de Estudiantes, Laboratorio y Seminario Matemático y el Laboratorio de Investigaciones Físicas. Éste fue dirigido por Blas Cabrera y logró tanto éxito en sus trabajos que en 1926 la International Education Board de la Fundación Rockefeller concedió a la JAE una subvención de 420.000 \$ para construir un laboratorio nuevo que fue el Instituto Nacional de Física y Química, inaugurado el 6 de febrero de 1932 y conocido popularmente como “el Rockefeller”, hoy es el Instituto de Química y Física Rocasolano del CSIC.

2.5. La Residencia de Estudiantes²⁵

Se creó en 1910 por Real Decreto de 6 de mayo. Se instaló en un palacete alquilado de la calle Fortuny, 14 y abrió sus puertas el 1 de octubre, era un pequeño colegio universitario, siguiendo el modelo de los *colleges* de Oxford y Cambridge. Su director fue Alberto Jiménez Fraud (Málaga, 1883 – Ginebra, 1964). Sus

²³ Tomás Navarro Tomás, “Don Ramón Menéndez Pidal...”, *op.cit.*, p.19.

²⁴ Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, págs. 89-91.

²⁵ Sánchez Ron, *op.cit.*, 2007, págs. 91-4.

instalaciones eran reducidas, sólo disponía de quince habitaciones para residentes, sala de reuniones, comedor, biblioteca y un pequeño laboratorio en el sótano. Al año siguiente hubo ampliación y se abrieron dos laboratorios para los estudiantes: Histología y Química General.

En 1913 se incluyó en los presupuestos generales del Estado una partida de 70.000 ptas. para la construcción de nuevos edificios que albergasen la Residencia. Por Real Orden de 11 de agosto de 1913 se autorizó la construcción de los mismos en terrenos del Ministerio en los Altos del Hipódromo, hoy calle Pinar. Los dos primeros pabellones, “Los Gemelos”, se terminaron en 1914 y se continuó con el tercero, dedicado a laboratorios, al que se llamó “El Transatlántico” por su galería acristalada. El traslado a esta nueva sede tuvo lugar en octubre de 1915.

La Residencia estaba situada en los límites urbanos del Madrid de entonces. Muy próximos a ella se encontraban otros importantes centros: la Residencia de Señoritas, el Instituto Internacional para mujeres, la Casa de Sorolla, el Museo de Ciencias Naturales y la sede de la ILE, situada en el Paseo del Obelisco.

Se concibió como un centro de formación integral, “un centro dedicado a la ampliación de estudios prácticos para los alumnos residentes (especialmente los de Medicina y Farmacia), en cuyas Facultades seguían sin atenderse debidamente esas tareas”²⁶. Llegó a tener un total de nueve laboratorios y el que más destacó fue el de Fisiología, en el que se formaron científicos como Juan Negrín, Severo Ochoa y Grande Covián, entre otros. Lo que ofrecía la Residencia era una formación amplia y general dentro de las líneas krausistas, caracterizadas por la austeridad, por lo que en la Residencia no había, no hay lujos pero sí todo lo necesario.

La Residencia, administrativamente hablando, era autónoma, se mantenía con los pagos de las mensualidades de los residentes que, en 1910, estaban fijadas entre 105 y 180 pesetas al mes, pensión completa (el lavado de ropa aparte). Los residentes eran: estudiantes a partir de los 15 años, profesores que iban a Madrid a preparar el doctorado, investigadores, opositores, profesores y estudiantes extranjeros.

La Residencia completó la formación académica y humana de los estudiantes y con especial énfasis su educación moral. Ofreció charlas, cursos, conferencias, veladas artísticas, excursiones y viajes de interés, contacto directo con personalidades de las ciencias y letras españolas o extranjeras, viajes de estudios al extranjero, etc. Pero la Residencia hizo especial hincapié en subsanar tres importantes parcelas a las que la universidad no llegaba:

-Falta de conocimientos de lenguas modernas. Ofreció clases gratuitas a los residentes.

-Insuficiencia de material de estudio e investigación. Creó excelentes laboratorios y cuidadas bibliotecas.

-Ausencia de atención individual, que se contrarrestó con tutorías.

En 1913 se fundó la editorial de la Residencia de Estudiantes²⁷ que, desde este año hasta 1936, publicó alrededor de cuarenta títulos. Además, a partir de

²⁶ Rosario E. Fernández Terán y Francisco González Redondo, “La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”. *Revista Complutense de Educación*, vol. 18, nº1, 2007, págs 9-34.

²⁷ Con el emblema de la cabeza del atleta rubio, reproducido por Fernando Marco.

1926, también publicó la revista *Residencia* donde informaba de todas sus actividades culturales. En 1990 se reinició esta labor Editorial.

La Residencia fue el mayor foco cultural de la España de entreguerras, en sus salas acogió los movimientos más innovadores, las vanguardias del momento. Como nota que corrobore esto sirva decir que las primeras sesiones de cineclub, (proyección precedida de una presentación o charla y seguida de una discusión sobre los valores del filme exhibido), en los años 20, se llevaron a cabo en la Residencia; fueron películas francesas de directores como Marco de Gastyne, Jean Renoir, Alberto Cavalcanti, René Clair, Germaine Dulac o Jean Epstein. Todas ellas traídas de la mano de Luis Buñuel que en aquella época disfrutaba de su etapa en París.²⁸ Las proyecciones se hacían los sábados y se pagaba 5 ptas. al mes.

Entre sus residentes se encontraban no sólo los tan conocidos Buñuel, Dalí, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, sino también médicos, científicos, músicos, filósofos, etc.

La Residencia también se ocupó de los pequeños. El **Grupo de Niños** fue una sección de la Residencia, creada en 1914 y dirigida por Luis Álvarez Santullano, destinada a menores de 10 a 16 años que estudiaban bachillerato fuera de sus casas. No fue un internado convencional. Y su objetivo era lograr el desarrollo de la personalidad infantil. Cuando empezó contaba con veinticinco plazas. En 1915, cuando se trasladó la Residencia a los Altos del Hipódromo, el Grupo de Niños también se instaló en los nuevos edificios.

2.6. La Residencia de Señoritas empezó en 1915, se instaló en Fortuny, 28 y 30, edificios que hasta ese momento había ocupado la Residencia de Estudiantes pero que habían quedado libres al trasladarse a los Altos del Hipódromo.

Fue dirigida por María de Maeztu²⁹, la gran impulsora de la cultura femenina en España. El objetivo de la Residencia “era inculcar a las alumnas unas formas de comportamiento que no las singularizase innecesariamente en sus ambientes. El ideal ético era el de una plenitud humana y una conducta íntegra”. La idea de María de Maeztu fue: “la Residencia no debía convertirse en una academia preparatoria para el magisterio sino en un hogar formativo para muchachas universitarias que tuvieran en mente ejercer su carrera”. Se celebraron té-bailes en la Residencia y las muchachas asistían a las sesiones nocturnas de cine-club en Pinar. Tenemos información de la Residencia de Señoritas gracias a Eulalia Lapresta, vallisoletana y secretaria de la Residencia desde 1920, que salvó los papeles del archivo y se reencontraron en 1983.

Cuando comenzó la Residencia de Señoritas, en 1915, había pocas mujeres universitarias en Madrid; sesenta y cinco oficiales y cuarenta y tres libres. La Escuela de Magisterio tenía en total setenta y cuatro alumnas. De las treinta residentes con las que empezó la Residencia sólo una asistía a la universidad para preparar su

²⁸ Vid. Emilia Cortés Ibáñez, “Comienza una nueva etapa: el *Cine-Club Independiente* de Almansa”. En *Actas del Encuentro de Historiadores: En torno al Cine Aficionado*, José Antonio Ruiz Rojo (coord.), Guadalajara [en prensa].

²⁹ María de Maeztu (Vitoria, 1881-Buenos Aires, 1948), maestra, doctora en Filosofía y Letras, elocuente conferenciante. Su conocimiento de idiomas, poco frecuente en la España de entonces, le permitió representar a España en Congresos Internacionales y traer las ideas de asociacionismo feminista de tipo anglosajón. Trabajó en la Residencia de Señoritas y en el Instituto-Escuela. Fue presidenta del Lyceum Club femenino (1926).

doctorado; las restantes eran alumnas de Magisterio, extranjeras que estudiaban lengua española, o alumnas que completaban su cultura general.

La Residencia de Señoritas se alió con el Instituto Internacional³⁰, al frente del cual estaba Susan Huntington desde 1910. Esta conexión con el Instituto Internacional y, a través de éste, con los *Colleges* de Nueva Inglaterra, hizo que las españolas tuviesen como ejemplo a mujeres americanas de variada edad y condición que viajaban constantemente por Europa y USA y eran independientes y respetadas. La meta de la Residencia era educar a la mujer no como el hombre sino con el hombre. María de Maeztu acarició la idea de que la Residencia llegase a ser una Universidad privada para mujeres (a la manera de Barnard College, donde trabajó en 1927), cosa que no llegó a realizarse.

Al igual que la Residencia de Estudiantes tuvo el Grupo de niños, la Residencia de Señoritas contó con un **Grupo de niñas** que se inició en 1917-18, en Fortuny, 53 y Miguel Ángel, 8 -ambos edificios propiedad del Instituto Internacional-. La directora fue la misma que lo era de la Residencia de Señoritas: María de Maeztu, acompañada por un Comité hispano-norteamericano integrado por Susan D. Huntington, Anna Thompson, Cecilia Hamilton, María Goyri de Menéndez Pidal, Rafaela Ortega y Gasset y José Castillejo. Sus alumnas eran niñas de 6 a 16 años, alumnas de primera enseñanza y bachillerato, internas, mediopensionistas y externas. El Grupo de niñas se disolvió a medida que las estudiantes de bachillerato eran incorporadas al Instituto-Escuela; quedó un pequeño núcleo de alumnas internas y mediopensionistas, dirigido por la profesora americana Cecilia Hamilton.

En marzo de 1940 la Residencia de Señoritas reinició su funcionamiento bajo el nombre de Colegio Mayor Teresa de Cepeda de la Universidad Complutense de Madrid y en 1943 tomó el definitivo de Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús.

2.7. El Instituto-Escuela

Donde más destacable fue la aportación de la JAE fue en el **Instituto-Escuela** de Segunda Enseñanza de Madrid, creado por R. Orden del 10 de mayo de 1918 y planteado como un laboratorio pedagógico a escala modesta donde iniciar la reforma educativa de España, dentro de los cauces oficiales pero con cierta autonomía, de donde, después de seis años, saliesen las directrices “para la reforma y propagación de los nuevos métodos a los demás Establecimientos oficiales”. Abarcaba desde la escuela de párvulos hasta la Universidad y fue sufragado con los fondos del Estado. Estuvo bajo la dirección e inspección de la JAE y en su diseño intervinieron José Castillejo, Luis de Zulueta y María de Maeztu. Tuvo que afrontar muchas dificultades y funcionó hasta 1939 en que fue disuelto por el Ministerio de Educación Nacional, al lado de los Institutos-Escuela de Sevilla, Valencia, Málaga y Barcelona, creados a partir de 1931. Abarcaba un alumnado desde los seis a los diecisiete años y sus contenidos estaban dentro de las corrientes europea y americana; el niño era el centro del proceso docente, a diferencia de lo que ocurría hasta entonces, en que profesor y libro de texto eran los ejes de la educación.

Sus objetivos eran:

³⁰ Instituto Internacional fue fundado en 1871, en Santander, por el matrimonio norteamericano William Gulick y su esposa Alice Gordon Gulick, incorporado al mundo de la docencia de manera oficial en 1892, año en que se trasladó a San Sebastián. Llegó a Madrid en 1903, se instaló en un hotelito de Fortuny. La sede actual en Miguel Ángel, 8 fue inaugurada en 1910. Cuando llegaron a España, los Gulick conocieron a Azcárate, Giner de los Ríos y Cossío y su relación y colaboración con la JAE siempre fue estrecha.

- desarrollo de las facultades mentales del niño: del espíritu de observación, de la capacidad de relación y de la imaginación.
- Proporcionarle un espíritu abierto y una amplia cultura general que le sirviese de base para estudios superiores.

El método era: la acción, el contacto directo con las cosas, la coordinación de las observaciones, lecturas asimiladas y elaboradas, diálogo de profesores y alumnos, las explicaciones del profesor que debían ser sintetizadas por el alumno en unas notas de consulta, etc. El nivel de los alumnos se comprobaba tres veces al año: octubre, enero y después de Semana Santa. Hubo colonias nacionales e internacionales, siguiendo el modelo de las llevadas a cabo por la ILE desde 1892.

El adolescente que procedía del Instituto-Escuela apenas se diferencia del procedente de la ILE: “cierto refinamiento de costumbres, fruto de una persistente educación estética; amor al aire libre, deportes y cultivo de la destreza manual; rechazo instintivo de la mentira y de la suciedad; atención a la propia personalidad y soltura de juicio; patriotismo profundo; y tolerancia religiosa procedente del pluralismo”.

El I-E era un privilegiado porque libró a sus alumnos de los temidos exámenes en los Institutos Nacionales que siempre tuvieron que realizar los alumnos de la ILE.

Para todo esto fue necesaria una formación del profesorado que se consiguió por medio de: Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas, ILE, Museo Pedagógico, Escuela Superior de Magisterio y otros centros de la JAE. Para la formación del Magisterio primario se contó con el Grupo Escolar “Cervantes” que aunque no pertenecía a la JAE estuvo muy relacionado con ella; todos sus profesores fueron pensionados en el extranjero, visitaron los centros docentes más avanzados. Por ejemplo, en 1925, todo el personal docente del grupo realizó un viaje de dos meses y medio de duración: III Congreso Internacional de la Escuela Nueva en Heidelberg, Curso de vacaciones del Instituto J.J. Rousseau en Ginebra y visita a Escuelas nuevas de Francia, Alemania, Suiza y Austria.

Al Instituto-Escuela de Madrid siguieron los creados en Barcelona (1931), Valencia (1932), Sevilla (1933), Málaga y Gijón (1933), aunque estos dos últimos no llegaron a funcionar.

En 1940 unos cuantos profesores (Jimena Menéndez Pidal, Ángeles Gasset, Carmen García del Diestro, Miguel Catalán, Pura Díaz, Fernanda Troyano, Magdalena Rodríguez Mata, etc.) del desaparecido I-E crearon un centro privado donde poner en práctica los métodos y prácticas ya empleados: la escuela se llamó **Estudio**. Empezó con un grupo pequeño de alumnos y pronto creció. Se examinaban como alumnos libres en Institutos Oficiales. En 1950 se trasladó al edificio del Instituto Internacional de Boston, en Miguel Ángel, 8. Actualmente sigue funcionando como centro privado, independiente, no subvencionado, con un alumnado de los 3 a los 18 años. Está situado en Aravaca y pertenece a la Fundación Estudio.

Con la llegada de la II República (1931-1939), el ministro Fernando de los Ríos puso en marcha la extensión del ensayo pedagógico que se estaba llevando a cabo en Madrid pero el final de la República y la llegada de la guerra civil impidieron la obtención de resultados; organizó un “Cursillo de información metodológica para el Profesorado de las Escuelas Normales” (Madrid, junio 1932), con gran aceptación; creó la Universidad Internacional de Verano de Santander (1932); y las Misiones Pedagógicas (1931).

La **Universidad Internacional de Verano de Santander** fue creada en 1932 por Decreto del Gobierno de la II República. Su sede se fijó en el Palacio de la Magdalena, residencia de verano de los Reyes de España de 1913 a 1930 por donación del Ayuntamiento de Santander al rey Alfonso XIII. Sus primeros Rectores fueron el filólogo Ramón Menéndez Pidal y el físico Blas Cabrera; su secretario fue Pedro Salinas.

2.8. Las Misiones Pedagógicas (1931)

El Patronato de Misiones Pedagógicas fue creado en 1931 y su objetivo fue difundir la cultura general hasta en los lugares más apartados.

La Comisión Central del Patronato estaba formada, entre otros, por Antonio Machado, Pedro Salinas, Ángel Llorca, Álvarez Santullano, Cossío, etc. Del Servicio de Biblioteca estaban encargados Luis Cernuda, María Moliner y Juan Vicens. Este servicio era uno de los más importantes del Patronato y a él se destinó cerca del 60% del presupuesto en los tres primeros años de existencia; el resultado fue la creación de cinco mil quinientas veintidós bibliotecas y la realización de cuarenta y cuatro «misiones» a las zonas más deprimidas de España.

Su actividad se centró en tres aspectos:

- Fomento de la cultura en general. Con este fin se llevó a los núcleos rurales bibliotecas, conferencias, audiciones de música coral y de discos, exposiciones itinerantes con reproducciones de pinturas célebres, proyecciones fijas y cinematográficas y representaciones teatrales.
- Orientación pedagógica a los maestros de escuelas rurales.
- Educación ciudadana a través de charlas y reuniones públicas.

Entre las múltiples actividades de las Misiones Pedagógicas hay que destacar: el Museo Pedagógico Nacional, el Museo Circulante; el Coro y el Teatro del Pueblo, el Retablo de Fantoques, el Servicio de Cine y Proyecciones Fijas, el Servicio de Música y el Servicio de Bibliotecas.

A las Misiones pedagógicas respondieron proyectos de teatro itinerante como el Teatro del Pueblo, dirigido por Alejandro Casona, contemporáneo a los de la compañía de teatro universitario La Barraca, dirigido por Federico García Lorca, y el Museo Circulante, que trasladaba por las zonas rurales copias de los cuadros más famosos.

En las Misiones Pedagógicas participaron intelectuales, como Miguel Hernández, María Zambrano, Carmen Conde o Ramón Gaya.

Todas estas innovaciones no tuvieron continuidad porque, a partir de las elecciones de 1933 (19 de noviembre), se produjo una derechización de la República que impidió el desarrollo del programa educativo republicano, tan próximo al espíritu de la JAE. A partir del curso 1934-35 cambiaron los planteamientos docentes y volvieron los libros de texto y los exámenes, desaparecidos en anteriores planes. En todos los casos, con aportación o sin aportación de la JAE, los nuevos planes que fueron apareciendo hasta la llegada de la guerra civil resultaron efímeros.

2.9. España en el exterior

Durante la guerra civil y después de la misma muchos de nuestros intelectuales, que se habían formado o habían trabajado en la JAE, fueron saliendo de España. Bien es cierto que algunos permanecieron en el país, sirvan de ejemplo Ortega, Baroja, Menéndez Pidal, D'Ors, Marañón o Azorín, pero la mayoría marcharon al exilio y hubo países que se convirtieron en una extensión de la Residencia de Estudiantes y del clima intelectual español que se había vivido hasta el estallido de la guerra.

Muchos de ellos pasaron por distintos países:

-- Jiménez Fraud y Natalia Cossío, Severo Ochoa, Pío del Río Horta, Blas Cabrera, etc. fueron al **Colegio de España en París** y después a las **Universidades de Cambridge y de Oxford**.

-- **El continente americano** fue el destino definitivo de muchos intelectuales que habían comenzado su exilio en Europa.

EE.UU. En Nueva York, la Universidad de Columbia acogió a muchos de nuestros intelectuales. Esta universidad era un terreno abonado porque desde 1916 se encontraba allí Federico de Onís (Salamanca, 1885-Puerto Rico, 1966) donde había sido enviado por la JAE para que crease el Departamento de Filología Hispánica, además del Instituto de las Españas en 1920. En la Universidad de Columbia recibió Federico de Onís a Tomás Navarro Tomás, cuando éste abandonó España, y en su Departamento de Filología trabajó el rodense hasta su jubilación. La Universidad de Columbia fue su único destino laboral en tierras norteamericanas.

Argentina. María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, que regresó a España e intentó volver a su Residencia pero no lo consiguió.

México fue el núcleo más importante del exilio español. Pronto se creó allí La Casa de España, presidida por el escritor Alfonso Reyes, -denominada, desde 1940, El Colegio de México-, de la que fueron miembros fundadores algunos ilustres residentes: José Moreno Villa, Jesús Bal y Gay, Pío del Río Horta, León Felipe, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Buñuel, Luis Cernuda, etc.

Como vemos, España que había formado a todos estos intelectuales no pudo disfrutar del producto de su madurez pero, al menos, lo hizo el continente americano.

Termino con el nombre de algunos de estos intelectuales que nunca regresaron, y los cito también en representación de otros muchos que tampoco lo hicieron. Son: Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, Pedro Salinas y Tomás Navarro Tomás. Permítanme que traiga también el nombre de una mujer en representación de todas las esposas que sufrieron el exilio con sus maridos, de todas las intelectuales, luchadoras y trabajadoras infatigables. Su nombre es Zenobia Camprubí, mujer de Juan Ramón Jiménez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD, Francisco (1988). "La obra filológica del Centro de Estudios Históricos". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 503-517. Madrid, CSIC, vol. II.

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Años 1886, 1911, 1915, 1925.

- CACHO VIU, Vicente (1988). "La JAE, entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), págs. 3-26. Madrid, CSIC, vol.II.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (1999). "Actividades de la Institución Libre de Enseñanza", *Barcarola*, 58-59, págs. 495-506. <http://sumaris.cbuc.es/cgis/sumari.cgi>
- [en prensa], "Comienza una nueva etapa: el *Cine-Club Independiente* de Almansa". En *Actas del Encuentro de Historiadores: En torno al Cine Aficionado*, José Antonio Ruiz Rojo (coord.), Guadalajara.
- [en prensa]. "Cartas de Zenobia Camprubí y María de Maeztu. Inicios del Comité para la concesión de becas". En *Actas del II Congreso Internacional 100-JAE* [celebrado en Madrid, en la Residencia de Estudiantes del 4 al 6 de febrero de 2008].
- DÍAZ SÁNCHEZ, Juan Manuel (1897). "Nicolás Salmerón, fundador y director del Colegio "El Internacional". Modelo y ensayo para la Institución Libre de Enseñanza, 1866-1874". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 7, págs. 49-56.
- Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza.*
- FERNÁNDEZ TERÁN, Rosario E. y GONZÁLEZ REDONDO, Francisco A. (2007). "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas". *Revista Complutense de Educación*, vol. 18, nº1, págs. 9-34.
- GAMERO MERINO, Carmela (2007). "José Castillejo y la Junta: Pensiones en el extranjero". En *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*. Madrid: Residencia de Estudiantes, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, págs. 29-46.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912.
- KRAUSE, Kart (1897). "El derecho referente a la diferencia de los sexos", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, vol. XXI, nº 443. Madrid, 28 de febrero, págs. 50-52.
- Memoria de la Junta para Ampliación de Estudios. 1919-1921, 1923-1924, 1932-1934.*
- Memoria del Instituto-Escuela, 1925.*
- MORENO GONZÁLEZ, Antonio (1988). "Aportaciones de la Junta a la reforma del sistema educativo español". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 161-184. Madrid, CSIC, vol. II.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1968-69). "Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos", *Anuario de Letras*, VII, págs. 9-24: 9.
- (1975). "Noticia histórica del ALPI", *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, págs. 9-20: 9.
- ONTAÑÓN, Elvira (1988). "El instituto-Escuela, la experiencia educativa de la Junta para Ampliación de Estudios". En *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, José M. Sánchez Ron (coord.), 201-238. Madrid, CSIC, vol. II.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel (2007). "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)". En *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas .1907-1939*. Madrid, Residencia de Estudiantes, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, págs. 65-125.

ZULUETA, Carmen de (1984). *Misioneras, Feministas, Educadoras*. Castalia.
Sesenta aniversario del Instituto-Escuela. Madrid, 1969.
En el Centenario de la Institución libre de Enseñanza. Tecnos, 1977.